

Dejemos que el amor se convierta en política

Guðrun Schyman: La Política para mí tiene que ver con cómo quiero vivir mi vida con otras personas

Aunque el amor es la cosa más importante en nuestras vidas, el amor está prácticamente ausente del debate político. Esto ocurre no porque las personas que dominan la política amen menos que las demás. Es más bien a causa de un innecesario respeto a la división artificial entre lo político y lo personal.

Mis experiencias personales del amor constituyen una importante fuente de conocimiento y de inspiración para mi trabajo político. Para mí la política tiene que ver con cómo quiero vivir mi vida con otras personas.



De pequeña dependía del amor de mis padres. Cuando mi padre fue desapareciendo perdido en las progresivas etapas del alcoholismo, yo lo interpreté como muchas otras niñas lo harían: ¿Cómo podía escoger la botella antes que a mí? Lo percibía como una falta de amor y me culpaba a mí sola por ello.

No sabía más que eso sobre el alcoholismo. Entonces. Quizás él no sabía mucho tampoco. Y aún más fue el amor de mis hijos lo que me ayudó a salir de mi propio alcoholismo. El alcohol y las drogas nos vuelven incapaces de amar. No somos personas dignas de confianza si decimos *Te quiero* y estamos al mismo tiempo bajo su influencia.

Los roles de género en el hogar son rígidos, casi invariables. Mi padre trabajaba fuera de casa y era remunerado. Mi madre trabajaba en casa y no era remunerada. Hasta que un día mi padre dejó de trabajar y mi madre empezó a trabajar tanto en lo remunerado como en lo no remunerado. El rol de género clásico de la esposa de un alcohólico. El amor se colapsó.

Cuando era una niña de diez años intenté ser lo que se esperaba de mí. Libros de anatomía gastados y miradas secretas a las revistas para hombres me mostraron el panorama. La escuela y el mundo de las personas adultas no me ofrecían ni conocimiento ni apoyo. Se suponía que teníamos que descubrir el sexo por nosotras mismas. "Vivir de acuerdo a la reputación" bloqueó el espacio a la experiencia. Las normas eran más fuertes que la curiosidad. Aprender era más importante que desear. En realidad, sabía muy poco sobre quién era yo.

Como novia o compañera se esperaba de mí que viviera y amara de acuerdo a las concepciones limitadas de las mujeres, los hombres y el amor. No siempre gestioné todo esto de una manera constructiva. Cumplí con los deberes esperados primero para más tarde intentar hacer lo que yo misma quería.

Con los años y la experiencia de la vida, adquirí el conocimiento perdido y la comprensión. Pude ver cuán fuertemente los estereotipos de género moldean y limitan nuestras vidas. Pude ver claramente el vínculo entre "dominación" y "subordinación. Pude ver que los "más" de los hombres (poder, salario, etc.) implican los correspondientes "menos" de las mujeres.

Como muchas otras mujeres he estado intentando rechazar esta realidad en mi propia vida: "Yo misma he elegido vivir mi propio estilo de vida y nadie me controla. No soy ni débil ni víctima". Empecé a darme cuenta de que ya no necesito defender esa realidad.

Quizás jugó un papel el hecho de que mis hijos se fueron y terminé una relación larga de una forma no dramática. Pero sobre todo, había un pequeño espacio de seguridad en mí donde ya no me sentía amenazada por los pensamientos de cambio.

Tal vez esta fue la razón por la que inesperadamente conocí a otra persona y descubrí que el amor no tiene ni edad ni género. Por primera vez en mi vida amo a un hombre porque es un hombre; amo a un ser humano porque es la persona que es.

El día de San Valentín es un buen día para iniciar los debates abiertos anteriores a las elecciones. Mi experiencia del amor me ha llevado a la conclusión de que necesitamos una política visionaria con una comprensión de que el trabajo de desestabilizar el orden del poder patriarcal de género debería ser colocado en la cima de la agenda política. Las reformas políticas no resolverán todos los asuntos. Sin embargo, deberíamos dar mucho más espacio al amor en forma de seguros parentales individuales, salarios justos, priorizar las acciones contra la violencia masculina contra las mujeres y mejorar la educación en sexualidad y coexistencia en la escuela.

Pediría a los partidos que parecen pensar que deberíamos continuar con los estereotipados roles de género (ya que no los atacan) que nos cuenten su percepción sobre el amor.

iPor favor, que no vengan a decirnos que la política no tiene nada que ver con el amor! Las personas que dicen eso suponen entonces que la política no tiene nada que ver con la vida.

Pero no es todo tan malo, ¿verdad? Fue el amor por mis hijos el que me ayudó a salir de mi propio alcoholismo.

Gudrun Schyman
56 años, Portavoz de Iniciativa Feminista en Simrishamn